18 de octubre de 2011

Querido padre Tojeira y toda la familia, amigos y colegas del padre Dean Brackley:

Desearía estar con ustedes este día en la misa en la que se celebra la vida de nuestro querido padre Dean Brackley.

Para nosotros en Estados Unidos, Dean fue un puente entre dos mundos. Cuando seis jesuitas y dos mujeres fueron asesinados en la UCA en noviembre de 1989, Dean inmediatamente dio un paso al frente ofreciendo su talento, pasión y vida a la comunidad universitaria y al pueblo salvadoreño. Él fue nuestra ancla y nuestra conciencia, no solo para su comunidad de fe, sino para todos nosotros en Estados Unidos, quienes compartimos su amor por el pueblo salvadoreño y quienes permanecemos comprometidos con sus esperanzas y luchas. Dean se convirtió en un puente de solidaridad, en nuestro compromiso con la justicia, la fe y el amor.

Dean les decía a todos con los que se reunía en Estados Unidos —estudiantes, religiosos, miembros del Congreso, reporteros y ciudadanos— que fueran a El Salvador y lo conocieran de primera mano. Él les decía: "El Salvador romperá tu corazón al abrirlo y luego lo sanara de nuevo". En muchos de mis viajes a El Salvador, su entusiasmo, intelecto, humor y pasión mantuvo mi espíritu levantado, mi mente enfocada y mi corazón comprometido. La vida nunca fue aburrida con Dean.

Dean fue uno de mis héroes. Para mí, él representa lo mejor que Estados Unidos tiene que ofrecer al mundo. Él tocó el corazón de muchas vidas y ahora vive en nosotros. Él se une a monseñor Romero, a mis amigos los jesuitas mártires, a las cuatro religiosas estadounidenses y a muchos salvadoreños que representan la integridad y la esperanza. Él siempre estará presente en nuestras vidas y trabajo.

Él fue un hombre bueno y maravilloso. Lo extrañaré.

Sinceramente,

James P McGovern
Miembro del Congreso de los Estados Unidos
Casa de Representantes